

**¿Vamos conocer
a los personajes
de la Biblia?**



BIBLIA

Jesús

Hace mucho tiempo, en una tierra llamada Israel, nació un niño muy especial llamado Jesús, el Rey del mundo. Nació en un lugar humilde, en la ciudad de Belén, y sus padres eran María y José. Jesús creció y se convirtió en un hombre lleno de sabiduría y bondad.

¡Jesús hacía cosas increíbles! Sanaba a los enfermos, daba vista a los ciegos y hasta resucitaba a los muertos. Pero lo más importante era su mensaje de amor. Siempre enseñaba que todos debían amarse unos a otros y ser amables y compasivos. Jesús también contaba historias llamadas parábolas. Estas historias tenían enseñanzas importantes sobre cómo ser una buena persona y hacer el bien. Una de esas parábolas es la del Buen Samaritano, que nos muestra que debemos ayudar a los demás, incluso si no los conocemos.

Muchas personas seguían a Jesús para escuchar sus enseñanzas. Él tenía doce amigos especiales llamados apóstoles, quienes lo acompañaban y lo ayudaban a compartir su mensaje de amor y bondad por todo el mundo.

Jesús es un ejemplo de cómo debemos tratar a los demás con amor, respeto y compasión. Aunque han pasado muchos años, sus palabras siguen vivas en los corazones de millones de personas, quienes intentan seguir sus enseñanzas para hacer del mundo un lugar mejor.



Adán y Eva

Hace mucho, mucho tiempo, antes de que existieran ciudades y coches, Dios creó el mundo y todo lo que hay en él. Creó el cielo, la tierra, las plantas, los animales y, finalmente, al primer hombre y la primera mujer. Sus nombres eran Adán y Eva. Dios creó a Adán y Eva de una manera especial. Formó a Adán del polvo de la tierra y sopló vida en él. Luego, al ver que Adán necesitaba compañía, hizo a Eva a partir de una costilla de Adán. Vivían en un lugar muy hermoso llamado el Jardín del Edén.

El Jardín del Edén era un lugar increíble, lleno de árboles con frutas deliciosas, ríos de agua cristalina y muchos animales amigables. Adán y Eva tenían todo lo que necesitaban y vivían felices cuidando del jardín.

Dios les dijo que podían comer de cualquier árbol del jardín, excepto de uno especial llamado "el árbol del conocimiento del bien y del mal". Les advirtió que, si comían de ese árbol, sucederían cosas malas.

Un día, una serpiente muy astuta se acercó a Eva en el jardín. Le dijo que comer el fruto de ese árbol especial no les haría daño. Curiosa, Eva tomó el fruto y lo comió. También le dio un poco a Adán, y él también comió.

Después de comer el fruto, Adán y Eva se dieron cuenta de que habían desobedecido a Dios. Se sintieron avergonzados e intentaron esconderse, pero Dios sabía lo que había sucedido. Dios se entristeció porque no siguieron su orientación.

Como consecuencia, Adán y Eva tuvieron que dejar el hermoso Jardín del Edén y empezar a vivir en otro lugar, donde tendrían que trabajar mucho para conseguir alimento y cuidar de sí mismos. Sin embargo, Dios continuó cuidando de ellos, incluso fuera del jardín.

La historia de Adán y Eva nos enseña la importancia de escuchar y obedecer a Dios, y también nos muestra cómo Dios siempre cuida de nosotros, incluso cuando cometemos errores.



Pedro

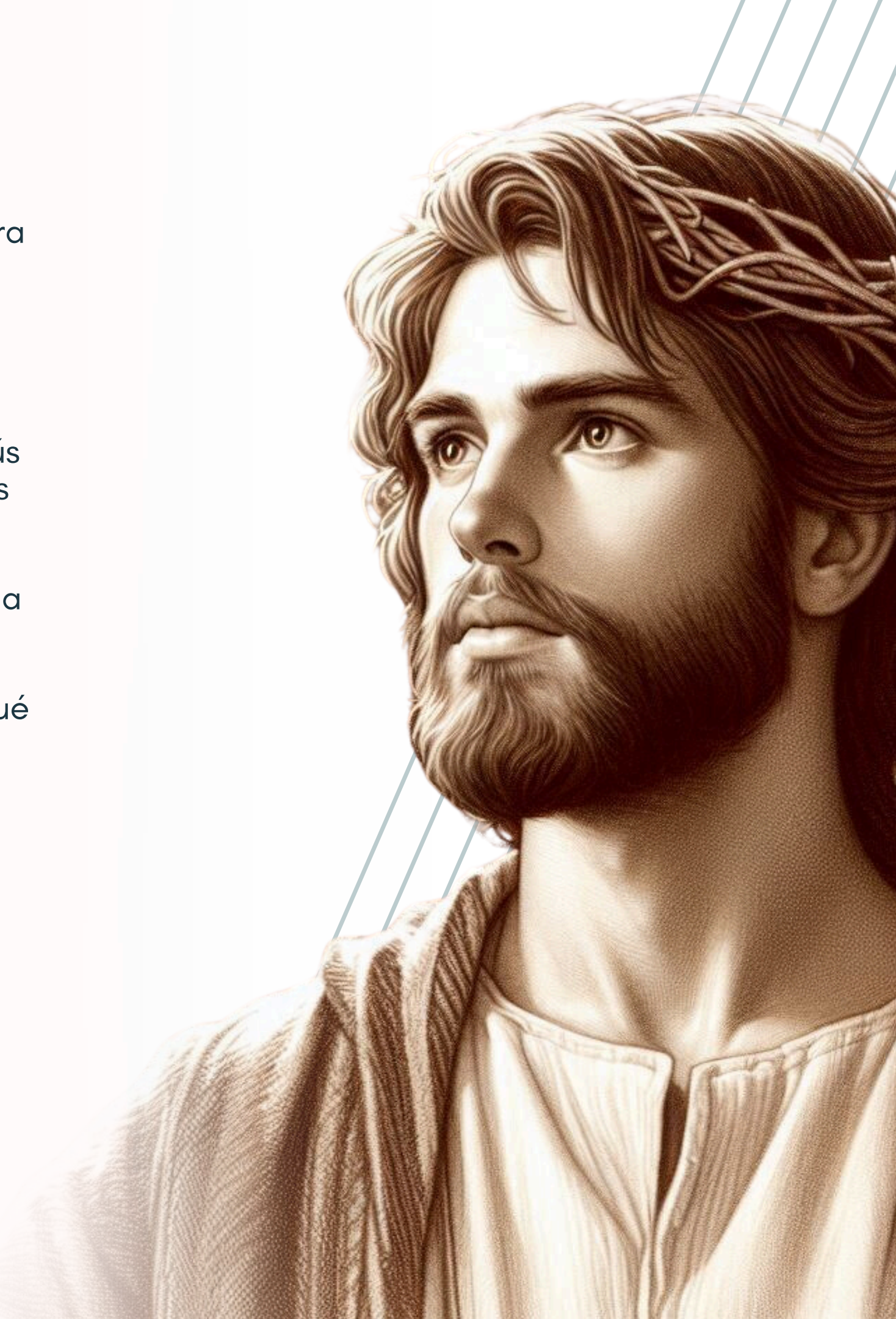
Era una vez, en una tierra llena de barcos y pescadores, un hombre llamado Simón. Era un pescador muy trabajador que pasaba sus días en el mar, lanzando sus redes y pescando peces. Un día, tuvo un encuentro especial que cambiaría su vida para siempre.

Mientras Simón estaba pescando, Jesús se acercó y le dijo: "Sígueme, y te haré pescador de hombres." Simón se sintió muy emocionado y decidió seguir a Jesús. Jesús le dio un nuevo nombre: Pedro, que significa "piedra". Pedro se convirtió en uno de los discípulos más cercanos a Jesús, siempre a su lado, aprendiendo y ayudando.

Pedro fue testigo de muchos milagros increíbles que Jesús hizo. Vió cómo Jesús curaba a los enfermos, calmaba tormentas e incluso caminaba sobre las aguas. En una ocasión, Pedro quiso intentarlo también. Salió del barco y comenzó a caminar hacia Jesús, pero cuando sintió miedo, comenzó a hundirse. Jesús lo sujetó y le dijo: "¿Por qué dudaste, Pedro?" Esto le enseñó a Pedro una lección importante sobre la fe.

Pedro también vivió momentos difíciles. La noche en que Jesús fue arrestado, Pedro negó conocerlo tres veces por miedo. Pero después se sintió muy arrepentido. Jesús, lleno de amor y perdón, perdonó a Pedro y lo animó a cuidar de sus seguidores. Después de que Jesús ascendió al cielo, Pedro se convirtió en un valiente líder de los primeros cristianos. Predicó sobre Jesús a muchas personas e hizo milagros en Su nombre. Pedro ayudó a difundir el mensaje de amor y esperanza de Jesús por todo el mundo.

La historia de Pedro nos enseña sobre valentía, fe y el poder del perdón.



Mateo

Había una vez, en una ciudad muy concurrida, un hombre llamado Mateo. Él trabajaba como recaudador de impuestos, lo que significaba que recolectaba dinero de las personas para el gobierno. Desafortunadamente, los recaudadores de impuestos no eran muy queridos, ya que muchas veces eran injustos y pedían más dinero del que debían.

Un día, mientras Mateo estaba sentado en su mesa de impuestos, ¡algo increíble sucedió! Jesús pasó por allí y miró directamente a Mateo. Con una sonrisa, Jesús le dijo: "¡Sígueme!" Mateo se sorprendió, pero también se sintió muy feliz. Inmediatamente dejó todo atrás y siguió a Jesús.

Mateo se convirtió en uno de los doce discípulos de Jesús. Aprendió muchas cosas importantes y vio a Jesús hacer muchos milagros maravillosos. A Mateo también le gustaba escribir, así que decidió escribir todo lo que aprendió y vio para que otras personas pudieran conocer la historia de Jesús.

Uno de los momentos especiales fue cuando Mateo organizó una gran fiesta en su casa e invitó a muchos amigos para conocer a Jesús. Algunas personas criticaron a Mateo por invitar a personas que eran consideradas "pecadoras". Pero Jesús dijo algo muy importante: "Vine a llamar a los pecadores, no a los justos." Jesús quería que todos supieran que Él ama y acepta a todas las personas, sin importar quiénes sean. Más tarde, Mateo escribió un libro muy especial llamado "Evangelio de Mateo". En este libro, contó todas las maravillosas historias y enseñanzas de Jesús, para que todos pudieran conocer el amor y la bondad de Dios. La historia de Mateo nos enseña que no importa quiénes somos o lo que hemos hecho, Jesús nos ama y nos llama a seguirlo.



Juan Bautista



En una tierra lejana y mágica, nació un niño muy especial. Su nombre era Juan, pero todos lo llamaban Juan Bautista. Tenía una misión muy importante: ¡preparar el camino para la llegada de alguien muy especial, Jesús!

Cuando Juan creció, se convirtió en un hombre fuerte y valiente. Juan tenía un mensaje importante para las personas: "¡Arrepiéntanse de sus pecados y vuélvanse a Dios!" Hablaba con tanta pasión que las personas venían de todas partes para escucharlo. Los llevaba hasta el río Jordán, donde los bautizaba, sumergiéndolos en el agua como un símbolo de sus corazones siendo limpiados y renovados.

Un día, mientras Juan bautizaba a las personas, vio a alguien muy especial acercándose. ¡Era Jesús! Juan se sintió tan feliz y emocionado. Jesús le pidió ser bautizado por Juan, y él, con mucho honor, lo hizo. Cuando Jesús salió del agua, el cielo se abrió, y una voz poderosa dijo: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco."

Juan Bautista continuó hablando sobre Jesús y preparando el camino para Él. Enseñaba a las personas sobre el amor, la bondad y la importancia de seguir a Dios con todo el corazón.

La historia de Juan Bautista nos enseña que, incluso cuando tenemos misiones difíciles, podemos confiar en Dios y hacer una diferencia en el mundo. Y nos recuerda que, con valentía y fe, ¡podemos preparar el camino para que sucedan cosas increíbles!

Elías

En una tierra llena de montañas y valles, vivía un profeta valiente llamado Elías. Él era como un superhéroe de Dios, siempre listo para defender la verdad. Elías vivió en un tiempo cuando muchas personas se habían olvidado de Dios y adoraban a falsos dioses. Elías sabía que eso estaba mal y quería ayudar a las personas a regresar al camino correcto.

Un día, Elías desafió a los profetas del falso dios Baal a una competencia emocionante. Subieron una montaña y construyeron dos altares, uno para Baal y otro para Dios. Elías dijo: "¡Veamos qué dios responde con fuego del cielo!" Los profetas de Baal intentaron todo, pero nada sucedió. Entonces, Elías oró a Dios, ¡y de repente, fuego del cielo cayó y quemó todo el altar! Las personas quedaron asombradas y dijeron: "¡El Señor es el verdadero Dios!"

Pero no todo fue fácil para Elías. Una reina malvada llamada Jezabel se enfureció con él e intentó hacerle daño. Elías huyó al desierto y estaba muy triste y cansado. Pero Dios envió ángeles para cuidarlo, dándole comida y agua. Elías también tuvo un amigo especial llamado Eliseo, quien aprendió todo sobre ser profeta con él. Cuando llegó el momento de que Elías se fuera, Dios envió una carreta de fuego para llevarlo al cielo. ¡Fue un final espectacular para un gran héroe de Dios! Así, la historia de Elías nos enseña que, con fe y valentía, podemos hacer cosas increíbles para Dios.



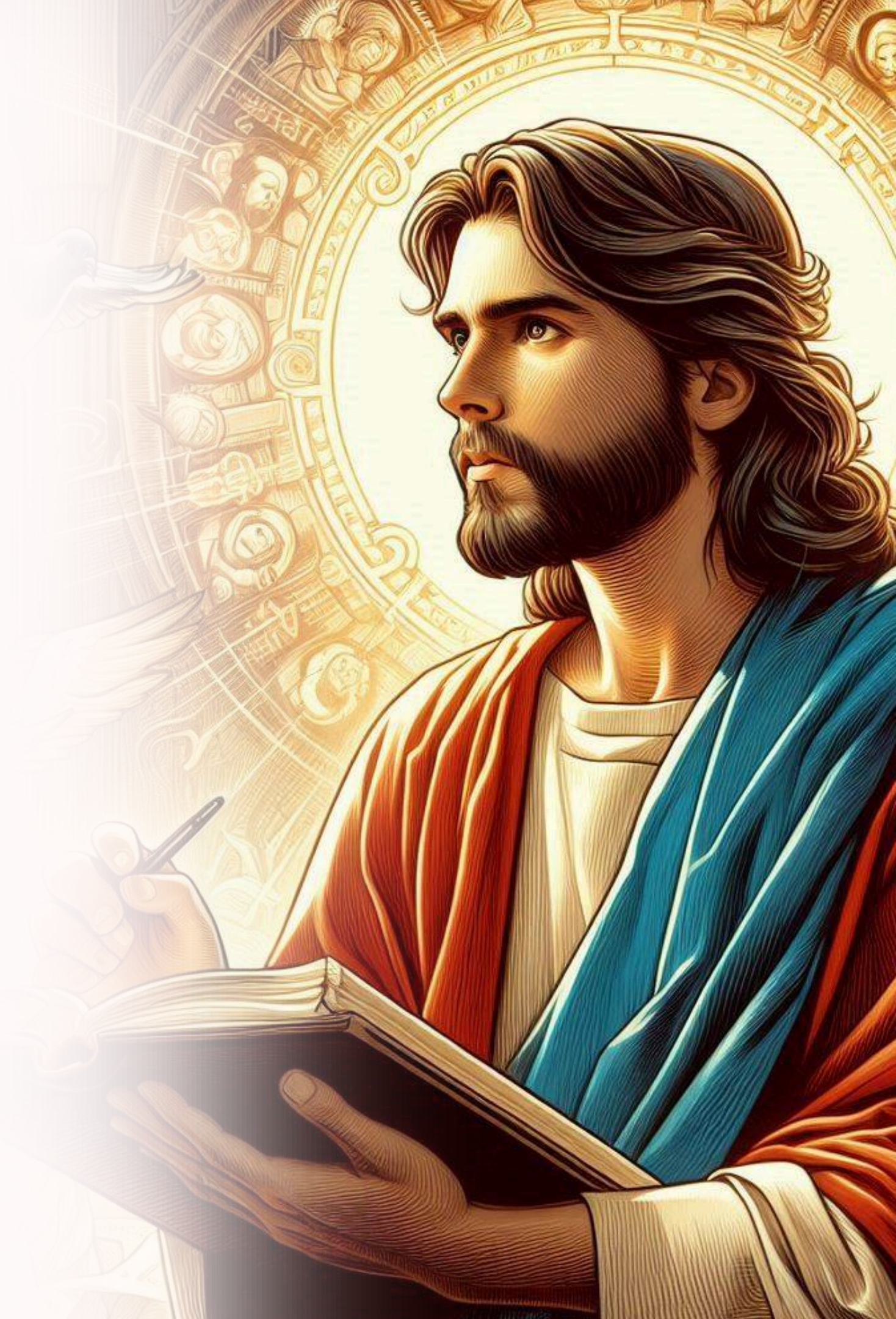
El Buen Samaritano

Había una vez un hombre que viajaba de una ciudad a otra. En el camino, fue atacado por ladrones. Le robaron todo lo que tenía, lo golpearon y lo dejaron herido al borde del camino.

El hombre estaba muy lastimado y necesitaba ayuda. Mientras yacía ahí, un sacerdote (un líder religioso) pasó por el camino. Pero al ver al hombre herido, cruzó al otro lado de la calle y siguió su camino sin ayudar. Luego, pasó un levita (otro ayudante en el templo). Pero él también cruzó al otro lado de la calle y no ayudó al hombre herido.

Entonces, pasó un samaritano. Los samaritanos eran personas que no se llevaban bien con los judíos. Pero cuando el samaritano vio al hombre herido, sintió mucha compasión. Se detuvo, limpió sus heridas con aceite y vino, y luego lo subió a su propio animal. Lo llevó a una posada para que pudiera descansar y recuperarse. El samaritano pagó al dueño de la posada para que cuidara del hombre herido y le dijo que, si necesitaba más dinero, él lo pagaría cuando regresara.

Después de contar esta historia, Jesús preguntó: "¿Quién creen que fue el prójimo del hombre que fue atacado por los ladrones?" Y todos respondieron: "El que tuvo misericordia de él". Entonces Jesús dijo: "Vayan y hagan lo mismo". Con esta historia, Jesús nos enseñó que debemos ayudar a los demás, sin importar quiénes sean, y mostrar amor y bondad a todos.



Lázaro

Lázaro era un hombre que vivía en una ciudad llamada Betania. Tenía dos hermanas, Marta y María. Eran muy amigos de Jesús, y Jesús amaba mucho a esta familia. Un día, Lázaro se enfermó gravemente. Marta y María enviaron un mensaje a Jesús diciendo: "Señor, el que amas está enfermo." Esperaban que Jesús viniera rápidamente para sanar a Lázaro.

Pero Jesús dijo a sus discípulos: "Esta enfermedad no es para la muerte, sino para la gloria de Dios." Entonces, Jesús permaneció dos días más en el lugar donde estaba antes de ir a Betania.

Cuando Jesús llegó, ya habían pasado cuatro días desde que Lázaro había muerto. Marta fue al encuentro de Jesús y le dijo: "Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto." Jesús le respondió: "Tu hermano resucitará." Marta creía que Lázaro resucitaría en el último día, pero Jesús tenía un plan especial. Jesús pidió ser llevado hasta la tumba de Lázaro, que era una cueva con una piedra en la entrada. Jesús dijo: "Quiten la piedra." Marta, preocupada, dijo: "Señor, ya lleva cuatro días muerto y olerá mal."

Pero Jesús respondió: "¿No te dije que si crees verás la gloria de Dios?" Entonces, quitaron la piedra.

Jesús miró al cielo y oró: "Padre, te agradezco porque me has oído. Sé que siempre me escuchas, pero lo digo por causa de las personas que están aquí, para que crean que tú me enviaste."

Después de orar, Jesús gritó en voz alta: "¡Lázaro, sal fuera!" Y, para sorpresa de todos, Lázaro salió de la tumba, aún envuelto en las vendas funerarias. Jesús les dijo: "Quiten las vendas de él y déjenlo ir."

¡Lázaro estaba vivo de nuevo! Todos quedaron asombrados con el poder de Dios y muchos creyeron en Jesús gracias a este milagro. La historia de Lázaro nos muestra que Jesús tiene poder sobre la muerte y que debemos tener fe en Él, porque Él es la resurrección y la vida.



Daniel



Había una vez un joven llamado Daniel, quien fue llevado a un lugar lejano llamado Babilonia. Allí, mantuvo su fe en Dios fuerte y brillante como una estrella en el cielo oscuro.

Daniel era muy especial porque no solo creía en Dios, sino que confiaba plenamente en Él en todo lo que hacía. Un día, cuando le ofrecieron la comida del rey, decidió comer solo legumbres y beber agua para obedecer a Dios. Además, Daniel tenía un talento increíble: podía entender los sueños de las personas. Esto lo hizo muy famoso en el palacio, donde incluso el rey lo respetaba.

Pero un día, el rey promulgó una ley que prohibía orar a cualquier dios excepto a él. Daniel sabía que no podía desobedecer a Dios, así que continuó orando como siempre. Por eso, el rey lo arrojó al foso de los leones. Sin embargo, Dios envió a Su ángel para proteger a Daniel de los leones hambrientos. A la mañana siguiente, cuando el rey revisó el foso, se sorprendió al ver a Daniel vivo y sin daño alguno. Aprendió una gran lección: que Dios siempre cuida de aquellos que confían en Él. Y así, Daniel continuó viviendo una vida de fe y valentía, mostrando a todos a su alrededor lo importante que es confiar en Dios, pase lo que pase.

David

David era el hijo más joven de su familia, y cuidaba las ovejas de su padre. Aunque era solo un joven pastor, tenía un corazón valiente y una gran confianza en Dios. Un día, cuando el pueblo de Israel estaba en guerra contra los filisteos, David fue a visitar a sus hermanos en el campo de batalla. Escuchó al gigante filisteo, Goliat, desafiando al ejército de Israel. Mientras los soldados de Israel temblaban de miedo, David confió en Dios y se ofreció para luchar contra Goliat.

No usó armadura ni espada, solo una honda y unas piedras. Con la ayuda de Dios, David derrotó al gigante con una piedra certera, mostrando que no importa cuán pequeños podamos parecer, cuando confiamos en Dios, Él nos da la fuerza para enfrentar cualquier desafío.

Después de esta victoria, David se convirtió en un héroe en Israel y, más tarde, en el rey elegido por Dios. Cometió errores a lo largo de su vida, pero siempre buscó el perdón de Dios y trató de hacer lo que era correcto. Es recordado no solo por su valentía, sino también por su adoración sincera a Dios y sus habilidades como poeta y músico. La historia de David nos enseña sobre coraje, fe en Dios y la importancia de siempre buscar el perdón y la justicia.



Jonás

Jonás era un profeta elegido por Dios para una misión especial. Un día, Dios le dijo a Jonás que fuera a la ciudad de Nínive y les contara a los habitantes sobre sus malos caminos.

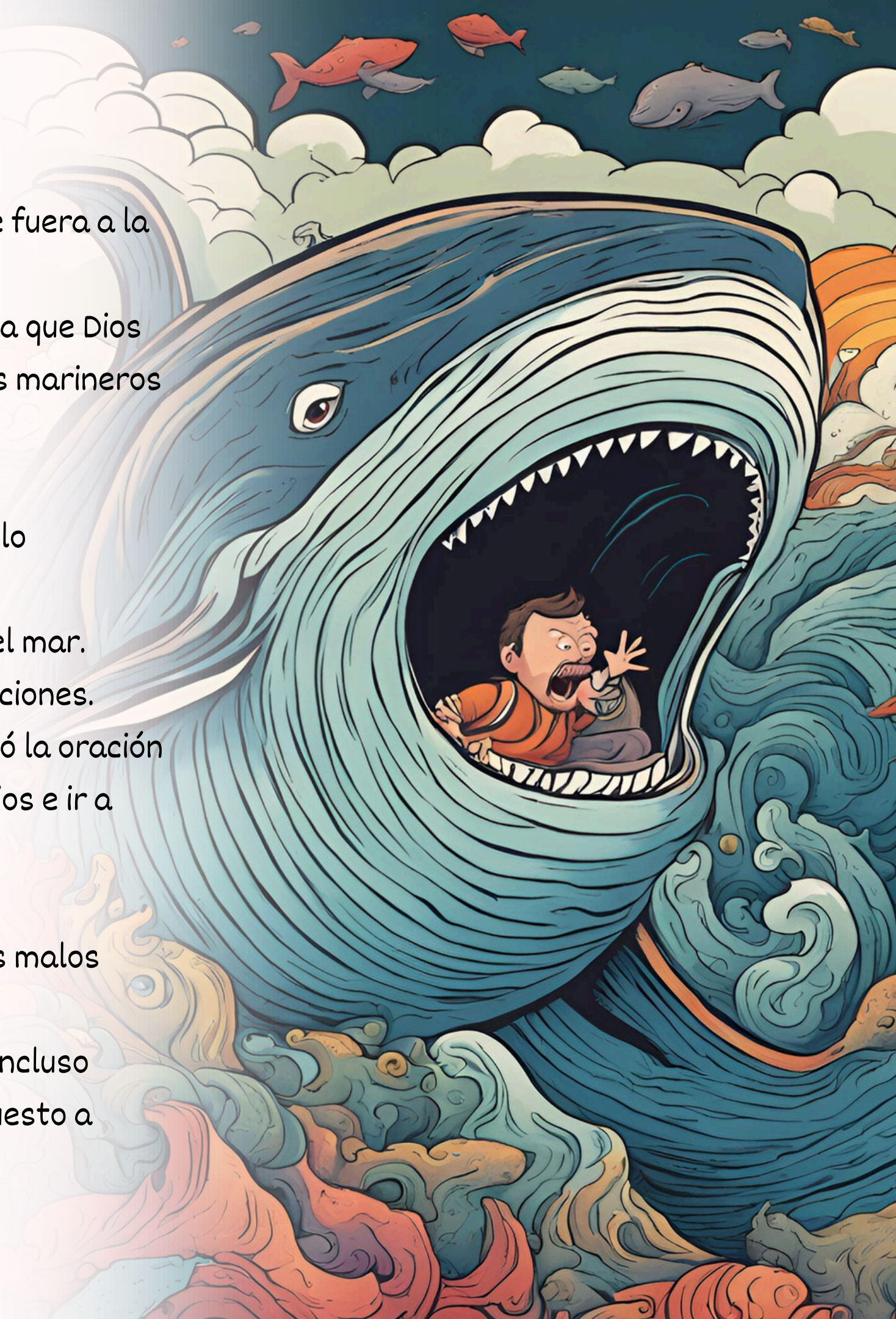
Pero Jonás tuvo miedo y huyó al mar. Se embarcó en un barco, tratando de escapar de la tarea que Dios le había dado. Sin embargo, durante el viaje, comenzó una gran tormenta que agitó el mar. Los marineros se asustaron y empezaron a orar a sus dioses, pero nada parecía calmar la tormenta.

Jonás se dio cuenta de que la tormenta era por su culpa, así que les pidió a los marineros que lo arrojaran al mar. Tan pronto como lo hicieron, ¡la tormenta se calmó inmediatamente!

Pero Dios tenía otros planes para Jonás. Envío un gran pez para tragarlo y lo llevó al fondo del mar. Jonás permaneció dentro del pez durante tres días y tres noches, reflexionando sobre sus acciones. Entonces, Jonás oró a Dios, pidiendo perdón y prometiendo obedecer su voluntad. Dios escuchó la oración de Jonás y hizo que el pez lo vomitara en la playa. Después de eso, Jonás decidió obedecer a Dios e ir a Nínive.

Cuando llegó allí, les contó a los habitantes el mensaje de Dios, y ellos se arrepintieron de sus malos caminos. Dios mostró misericordia a Nínive y no la destruyó.

La historia de Jonás nos enseña sobre la importancia de la obediencia y la confianza en Dios, incluso cuando tenemos miedo. También nos muestra que Dios es misericordioso y siempre está dispuesto a perdonar a quienes se arrepienten sinceramente.



Noé

Era una época en la que el mundo estaba lleno de maldad y pecado. Las personas no seguían los caminos de Dios, excepto Noé y su familia.

Dios vio la maldad en la Tierra y decidió enviar un gran diluvio para limpiarla. Pero también vio la bondad y la fe de Noé y le dio una tarea especial: construir una enorme arca para salvar a su familia y a algunos animales de cada especie.

Noé obedeció a Dios y comenzó a construir el arca. Fue un trabajo que tomó mucho tiempo y esfuerzo, pero Noé no se rindió. Él y su familia trabajaron juntos, siguiendo todas las instrucciones de Dios.

Cuando el arca estuvo terminada, Dios ordenó a Noé y su familia que entraran en ella junto con los animales. Entonces, comenzó a llover. La lluvia cayó durante 40 días y 40 noches, cubriendo la tierra con agua. Pero el arca flotó segura sobre las aguas, protegiendo a Noé, su familia y a los animales.

Después de que la lluvia cesó y las aguas comenzaron a bajar, el arca se posó sobre una montaña. Noé soltó una paloma para ver si había tierra seca, y esta regresó con una hoja de olivo en el pico, indicando que la tierra estaba lista. Entonces, Noé y su familia salieron del arca y empezaron una nueva vida en una Tierra renovada.

La historia de Noé nos enseña la importancia de obedecer a Dios, incluso cuando los demás eligen caminos equivocados. También nos muestra que Dios cuida y protege a quienes le siguen, incluso en los tiempos más difíciles.



Sara

Sara era como una hermosa flor en medio de un jardín lleno de sorpresas. Estaba casada con un hombre llamado Abraham.

Sara tenía un gran sueño: deseaba con todo su corazón ser madre. Por las noches, hablaba con las estrellas en el cielo, pidiéndole a Dios un bebé. Pero el tiempo pasaba, y nada sucedía. Sara comenzó a pensar que su sueño nunca se haría realidad.

¡Pero miren qué cosa tan increíble! Un día, cuando Sara ya era muy mayor, Dios le dio una noticia sorprendente: ¡ella iba a ser mamá! Fue como si el cielo entero se llenara de alegría y celebraciones. Y así, Sara tuvo un bebé llamado Isaac. Él fue como un rayo de sol en un día lluvioso, trayendo alegría y luz a la vida de Sara y Abraham.

La historia de Sara nos enseña que los sueños pueden hacerse realidad, incluso cuando parecen imposibles. También nos muestra que Dios siempre está a nuestro lado, haciendo maravillas en nuestras vidas, tal como lo hizo con Sara. Así que, nunca dejen de soñar y confíen siempre en Dios, porque Él tiene cosas increíbles preparadas para cada uno de nosotros.



José



José tenía muchos hermanos, pero él era especial porque su padre, Jacob, lo amaba muchísimo. Incluso le regaló un manto de colores que lo hacía destacar como un arcoíris en un día soleado.

Sin embargo, los hermanos de José sintieron celos. Así que un día lo llevaron en un viaje y lo arrojaron a un pozo profundo, como si fuera un tesoro escondido. Pero en lugar de desanimarse, José confió en Dios y esperó pacientemente su momento para brillar.

Pronto fue rescatado del pozo y llevado a una tierra lejana llamada Egipto. Allí enfrentó muchos desafíos, pero Dios estuvo siempre a su lado, como un amigo fiel.

Con el tiempo, José demostró ser muy sabio e inteligente. Ayudó al faraón a interpretar sueños complicados y salvó a Egipto de una gran hambruna. Se convirtió en un verdadero héroe del Egipto, vistiendo un manto de gobernante brillante.

Pero la parte más hermosa de la historia de José fue cuando perdonó a sus hermanos. En lugar de vengarse, los abrazó y les mostró que el amor y el perdón son más poderosos que cualquier otra cosa. Así, la historia de José nos enseña que, incluso en los momentos difíciles, podemos confiar en Dios y mantener la esperanza. Y nos recuerda que el perdón es un superpoder que todos podemos usar para hacer del mundo un lugar mejor.

Eliseu

En una tierra llena de aventuras, vivía un profeta llamado Eliseo. Él era como el aprendiz de un gran héroe llamado Elías. ¡Eliseo quería hacer grandes cosas para Dios, tal como lo hacía Elías!

Cuando Elías fue llevado al cielo en un carro de fuego, Eliseo recibió un regalo especial: el manto de Elías. Este manto simbolizaba que ahora Eliseo era el nuevo profeta de Dios. ¡Estaba listo para continuar la misión!

Eliseo realizó muchos milagros increíbles con la ayuda de Dios. Un día, se encontró con una viuda pobre que no tenía ni dinero ni comida. Eliseo le pidió que recogiera todas las vasijas que pudiera encontrar y las llenara con el poquito de aceite que tenía. Milagrosamente, el aceite siguió fluyendo hasta llenar todas las vasijas, salvando a la viuda y a sus hijos del hambre.

En otra ocasión, un grupo de amigos profetas estaba construyendo una casa cuando uno de ellos dejó caer un hacha al río. Se preocuparon mucho porque el hacha era prestada. Eliseo, con la ayuda de Dios, lanzó un pedazo de madera al agua e hizo que el hacha flotara. ¡Todos quedaron muy felices e impresionados!

Eliseo también ayudó a un general sirio llamado Naamán, quien sufría de una enfermedad grave en la piel. Eliseo le dijo a Naamán que se bañara siete veces en el río Jordán. Naamán lo hizo y quedó completamente sano. Tan agradecido estaba que prometió adorar al Dios de Eliseo para siempre.

Eliseo realizó muchas otras obras increíbles, siempre mostrando el poder y el amor de Dios. Era un verdadero amigo y ayudante de las personas, siempre dispuesto a mostrarles el camino correcto.

La historia de Eliseo nos enseña que, con fe y bondad, podemos hacer cosas maravillosas para ayudar a los demás. Eliseo siguió los pasos de Elías y mostró al mundo el poder y la bondad de Dios de manera asombrosa.



María

María estaba prometida a un hombre llamado José, quien también era muy bondadoso.

Un día, algo increíble sucedió: un ángel de Dios llamado Gabriel apareció ante María. Ella se asustó un poco, pero el ángel le dijo: "No tengas miedo, María. Dios está muy contento contigo. Vas a tener un bebé muy especial, y debes llamarlo Jesús. Él será el Hijo de Dios y será un gran rey por siempre."

María, sorprendida, preguntó al ángel cómo podría suceder esto, ya que aún no estaba casada. El ángel le respondió: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder de Dios hará que tengas a este bebé especial." María confió en Dios y dijo: "Soy la sierva del Señor. Que se haga en mí según su voluntad."

Después de eso, María fue a visitar a su prima Isabel, que también esperaba un bebé. Cuando María llegó, Isabel se alegró mucho y sintió al bebé moverse de gozo. Isabel sabía que María esperaba al Hijo de Dios y dijo: "Bendita eres entre las mujeres, y bendito es el bebé que vas a tener."

Cuando llegó el momento de nacer el bebé, María y José tuvieron que viajar a Belén, la ciudad de José. Pero cuando llegaron, no encontraron ningún lugar donde hospedarse, porque todas las posadas estaban llenas. Así que se quedaron en un establo, donde había animales.

Y fue allí, en ese lugar humilde, donde Jesús nació. María colocó al bebé Jesús en un pesebre, que es un tipo de comedero donde los animales se alimentan. Los pastores que cuidaban sus ovejas fueron a visitarlo, porque los ángeles les anunciaron el nacimiento del Salvador. Y, algún tiempo después, sabios del Oriente también llegaron para adorarlo, guiados por una estrella brillante.



